

LOS CARIACOS—CARIACUS

CARACTÉRES.—Los cariacos, conocidos tambien con el nombre genérico de *Mazama* y *Reduncina*, son cervinos notables por su airosa forma y sus astas. Distingúense por su esbeltez; tienen la cabeza y el cuello largos; las piernas de regular altura, aunque endeblés; la cola bastante prolongada; y el pelo, suave, espeso y de color vivo, forma borla en la cola y una crin en el macho. Los cuernos, que se arquean hácia afuera y adelante, tienen de tres á siete mogotes, inclinados todos hácia dentro; el ojo existe, y faltan los de hielo y el medio. Los ojos son grandes y expresivos, y las orejas de gran tamaño, en forma de hierro de lanza, cubiertas en su cara exterior de pelos muy cortos, y muy abundantes en la cara interna.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cariacos son propios de la América del norte.

EL CARIACO DE VIRGINIA—CARIACUS VIRGINIANUS

CARACTÉRES.—Esta especie, la mas comun del género y conocida con los nombres de *cariaco*, que le dió Buffon, *ciervo de la Luisiana* y de *Virginia*, ofrece muchos puntos de contacto con el gamo cuya talla alcanza, con corta diferencia. Difiere, no obstante, por ser mas fina su estructura, y particularmente por su cabeza prolongada, considerándose por este concepto el mas hermoso de todos los cervinos. Segun el príncipe de Wied, el cariacó de Virginia es con frecuencia mayor que el gamo, y apenas un poco mas pequeño que el ciervo ordinario.

El pelaje varía segun las estaciones: en verano es de un color amarillento rojizo, mas oscuro en el lomo; el vientre y la cara interna de los miembros tienen un tinte mas claro; la cola es de un pardo oscuro en su cara superior, blanco brillante en la inferior y en los lados; la cabeza, mas oscura que el resto del cuerpo, es de un gris pardo. Tiene la parte superior del hocico oscura; unas manchas blancas, casi reunidas en forma de anillo, adornan ambos lados del labio inferior y el extremo de la mandíbula superior; los ojos están rodeados de un círculo blanco.

En invierno el lomo es gris pardo, como el pelaje del corzo en dicha estacion, y el vientre rojo; los miembros tienen un tinte rojo amarillento; las orejas gris pardo oscuro en la cara externa, con los bordes y el extremo negros, y la cara interna blanca. Por fuera del ángulo inferior de la oreja hay una mancha de este último tinte, que es tambien el de la parte inferior de la cabeza, la cara posterior de las piernas delanteras, el vientre, la cara interna y anterior de las piernas posteriores y la inferior de la cola.

Segun el príncipe de Wied, un macho de mediana talla mide 1^m,81 de largo, la cola 0^m,30 y la cabeza casi la misma largura; la longitud de la oreja es de 0^m,15, la de los cuernos de 0^m,30, y comprendiendo la curvatura de los tallos, de 0^m,50; este ciervo tiene 1^m,30 de alto hasta la cruz, y la hembra, mas pequeña, no alcanza sino 1^m,50 de largo por 0^m,80 de altura.

El cervato se distingue por su pelaje pardo oscuro, manchado de blanco ó blanco amarillento, siendo en lo demás igual á los padres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun Audubon y el príncipe de Wied, este hermoso ciervo se halla extendido por todos los bosques de la América del norte, excepto en los mas septentrionales. Habita en el Canadá, y ya no existe en el país de las pieles; se le encuentra desde las costas orien-

tales hasta las Montañas Pedregosas, y por el lado del sur hasta México. En otro tiempo abundaba en todas partes mas que hoy; ahora ha desaparecido casi completamente de los puntos habitados, retirándose á los bosques de las montañas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Gracias á los dos naturalistas citados, conocemos bien los usos y costumbres del cariacó de Virginia, prescindiendo de que tambien hemos tenido ocasion de observarle nosotros. Por su género de vida se parece á nuestro ciervo; forma como él numerosas manadas á las cuales se agregan los machos en el período del celo; este comienza, poco mas ó menos, en la misma época que para el ciervo de Europa, verificándose el parto al mismo tiempo. Los cuernos del macho se caen por marzo; su piel se desprende á fines de julio ó de agosto y la muda ocurre en octubre, estacion que corresponde tambien al período del celo.

Estos son los datos del príncipe de Wied; véase ahora lo que dice el ilustre naturalista Audubon: «El ciervo de Virginia permanece fiel á la localidad que una vez ha elegido: si le ahuyentan, vuelve siempre, y aunque no sea precisamente en el mismo sitio, se le encuentra en los alrededores, y con frecuencia á menos de cincuenta pasos del sitio que ocupaba antes. Busca de preferencia las tierras de barbecho donde abundan las breñas, en las cuales encuentra un abrigo. En los Estados del sur, y principalmente en verano, cuando se le persigue poco, llega hasta las cercas que limitan las plantaciones; durante el día permanece en las espesuras de cañaverales, de viña salvaje y de breñas espinosas; mas no se aleja nunca de su pasto. Algunas veces se descubren tambien sus huellas en los campos que no visitan sino de tarde en tarde. En los cantones montañosos se le puede ver en lo alto de alguna roca, como una gamuza ó un macho cabrío; pero su costumbre es ocultarse entre la espesura de mirto y de laurel, cerca de los troncos derribados ó en sitios semejantes. En la estacion fria busca los lugares mas abrigados y secos; se mantiene al viento y se calienta al sol. Llegado el verano, retírase durante la fuerza del calor á las partes mas sombrías del bosque, buscando la orilla de una fresca corriente de agua; para evitar las picaduras de los tábanos y los mosquitos se introduce en un estanque ó un rio, sin dejar fuera del agua mas que el hocico.

»Su alimento varía segun la estacion: en invierno come las ramas y hojas de los jarales; en la primavera y el verano busca las yerbas mas delicadas, y saquea con frecuencia las plantaciones nuevas de maíz y cereales. Le gustan sobre todo las bayas de toda clase, las nueces, y muy en particular los fabucos. Siendo su alimento tan variado y abundante, podria creerse que la carne de ciervo de Virginia es siempre delicada: pero no sucede así. Desde el mes de agosto al de setiembre está el animal gordo; yo he matado individuos que pesaban 175 libras, y se ha citado algunos de 100 kilogramos. El período del celo comienza en el mes de noviembre, por lo menos en la Carolina, y algunas veces antes.

»El ciervo está entonces continuamente en pié, corriendo en persecucion de sus rivales; si encuentra uno, empéñase reñida pelea, en la que puede perecer uno de los dos adversarios, aunque lo mas frecuente es que huya el mas débil y siga luego á su vencedor á respetuosa distancia, dispuesto siempre á robarle el fruto de su victoria. Sucede á veces que dos ciervos de igual fuerza entrelazan en la lucha sus cuernos de tal modo, que no pueden desunirse y perecen ambos. Yo he hallado á menudo astas entrelazadas dos á dos, y hasta encontré en una ocasion tres, las cuales traté inútilmente de separar.

»La época del celo dura unos dos meses, y comienza mas tarde para los individuos jóvenes que para los viejos: hácia

el mes de enero verificase la caída de los cuernos, y desde aquel instante viven en buena armonía unos ciervos con otros.

»Las ciervas están muy gordas desde el mes de noviembre al de enero; enflaquecen á medida que se acerca la época del parto, y se reponen cuando dan de mamar á sus hijos.

»En la Carolina nacen los cervatos en el mes de abril: las hembras jóvenes no paren hasta mayo ó junio; en los Estados del norte dan á luz su prole mas tarde que en la Florida y Texas, y es un hecho curioso, aunque positivo, que en Alabama y la Florida nacen los pequeños en noviembre.

»La madre oculta su recién nacido en un espeso matorral ó entre las yerbas mas crecidas; le visita varias veces diariamente, sobre todo por la mañana, por la tarde y durante la noche, y despues se lo lleva consigo. Duermen tan profundamente cuando solo tienen algunos días, que muchas veces se les puede coger sin que se aperciban de la llegada del hombre. Domesticanse fácilmente, y bastan algunas horas para que se encariñen con sus amos. Un amigo mio tuvo una hembra pequeña que fué amamantada por una cabra, y he visto otras que se criaron con vacas.

»Soportan muy bien la cautividad; pero son animales desagradables para tenerlos en casa. Yo conservé dos algunos años: habian tomado la costumbre de visitar mi despacho, saltando por la ventana, bien estuviese abierta ó cerrada, y cual si se animase un espíritu de destruccion, lamian y roian la pasta de los libros y trastornaban mis papeles. En el jardín no habia nada seguro; destrozaban los arneses; perseguian á los pollos, y les arrancaban la cabeza y los piés, abandonando luego su cadáver.

»La cierva no pare hasta la edad de dos años; la primera vez un cervato, y luego de dos en dos. No obstante, cierto día maté una que tenia en el vientre cuatro hijuelos bien conformados; pero esto es una excepcion de la regla.

»La madre profesa amor á sus hijos, y acude así que la llaman: los indios, que lo saben, imitan con una caña la voz del cervato para atraer á la hembra y conseguir que se ponga á tiro de sus flechas, lo cual he podido reconocer por mí mismo. La madre no defiende á su prole contra el hombre, sino que huye precipitadamente.

»El ciervo de Virginia es muy sociable: en las praderas del oeste se ven con frecuencia rebaños de varios centenares de cabezas. Despues del celo se reunen los machos á las hembras y viven juntos casi todo el año.

»Este rumiante es uno de los animales mas silenciosos; rara vez deja oír su voz: el cervato produce un débil balido, que percibe á la distancia de algunos centenares de metros el fino oído de la madre; esta responde con un ligero murmullo, y solo brama cuando está herida. Si se sorprende al macho exhala una especie de suspiro breve: yo le oí una vez lanzar como un silbido, á pesar de hallarse á una distancia de media milla.

»El olfato del ciervo de Virginia es bastante fino para que los individuos de esta especie puedan seguirse la pista. Cierta mañana de otoño ví pasar cerca de mí una cierva; diez minutos despues apareció el macho que la perseguia, con la nariz pegada en tierra y pasando exactamente por el mismo sitio; media hora mas tarde divisé un segundo ciervo y un cervato, los cuales seguian todas las mismas huellas.

»La vista parece ser menos perfecta; muchas veces se ha dado el caso de que un ciervo pasara junto á mí sin verme, y emprendiese la fuga apenas producía yo el menor ruido ó me hallaba al viento.

»El oído es tan fino como el olfato.

»Este animal no puede vivir sin agua, y busca siempre los rios y las fuentes. En 1850 hubo una gran sequía en el sur, y con este motivo abandonaron los ciervos sus pastos

para emigrar á otros países mas ricos en agua. El ciervo de Virginia es muy aficionado á la sal, razon que hace la caza mucho mas productiva en los alrededores de las salinas naturales.

»Este rumiante es nocturno; pero debo añadir que en las praderas, y allí donde se le inquieta poco, sale tambien por la mañana y por la tarde para buscar su alimento, en cuyo caso no descansa sino al medio día. En los países del Atlántico, donde se le da caza continuamente, rara vez abandona su retiro antes de ponerse el sol. En el verano y la primavera se le ve mas á menudo de día que en el invierno.

»En los países donde es objeto este animal de una persecucion incesante, puede el cazador acercarse mas al sitio en que se halla, que en aquellos donde se le inquieta poco, pues acostumbra á permanecer echado, no porque duerma, sino por temor de que le vean, y con la esperanza de pasar desapercibido á la vista de su enemigo. Yo he observado algunos ciervos que estaban echados, con las piernas recogidas para saltar, las orejas inclinadas sobre la nuca, y sin apartar la vista del importuno. En semejante caso, no debe esperar el cazador buen resultado si no da la vuelta lentamente, aparentando no haber visto el animal, para tirar luego de pronto cuando aun se halla en el mismo sitio. Si el ciervo no ha sido perseguido otras veces, trata de escapar de su enemigo deslizándose en la espesura.

»La marcha del ciervo de Virginia es variable: cuando corre inclina la cabeza y avanza silenciosa y prudentemente, agitando de continuo la cola y las orejas. El individuo mas fuerte es el que conduce la manada; los otros le siguen uno á uno; rara vez caminan de dos en dos, y cuando no están espantados, andan con lentitud y al paso. El ciervo sorprendido, aunque no asustado, salta dos ó tres veces, y cayendo con aparente torpeza sobre tres piés, mira hácia el sitio sospechoso, levanta su blanca cola y la mueve; despues repite los saltos, vuelve la cabeza á un lado y otro, y busca el objeto que ha podido atemorizarle. Todo esto lo ejecuta el animal con una gracia que no se cansaria uno de admirar.

»Si por el contrario divisa el ciervo en su retiro alguna cosa que le atemorice, lánzase rápidamente con la cabeza y la cola tendidas en la misma línea del cuerpo; y así recorre varios centenares de pasos, cual si quisiera rivalizar en ligereza con un caballo de carrera. Sin embargo, no sostiene este paso; mas de una vez he visto que le alcanzaba un jinete bien montado, y al cabo de una hora de caza se apodera de él una buena jauría á no ser que el animal encuentre un estanque ó un rio, en cuyas aguas busca inmediatamente su refugio. Al ciervo le gusta mucho el líquido elemento, y nada rápidamente con el cuerpo sumergido, sin sacar mas que la cabeza. He visto á varios individuos atravesar anchos rios y recorrer á nado una distancia de dos millas inglesas, con tal ligereza que difícilmente les alcanzaba un bote. En las costas del sur se precipita en las olas el ciervo perseguido y acosado por los perros; aléjase á una ó dos millas de la ribera y vuelve luego, comunmente al mismo punto de partida.

»Al atravesar por la noche los bosques he oído con frecuencia á un ciervo golpear la tierra con sus piés cuando nos acercábamos, ó exhalar una especie de suspiro; despues huía toda la manada; deteníase un momento y golpeaba tambien el suelo; pero segun parece, no sucede esto sino por la noche.

CAZA.—La del ciervo de Virginia ponía á prueba toda la astucia y prudencia de los indios antes de que llegasen los blancos con sus armas de fuego, los caballos y perros. El salvaje disputa la presa al león y al puma, y para ello se vale de diversos ardides. Por lo regular atrae á este rumiante imitando el balido del cervato ó el bramido del macho; el indio

acostumbra tambien á cubrirse con una piel de ciervo; sujeta la cornamenta sobre su cabeza; imita exactamente los movimientos del animal, y penetrando así hasta el centro de la manada, mata dos ó tres individuos antes que los demás piensen en huir. Creo que los indios de la América del norte no han empleado nunca en esta cacería las flechas envenenadas, como lo hacen sus hermanos del sur, pues desde la introduccion de las armas de fuego, la mayor parte de las tribus han abandonado el arco y las flechas de sus antecesores. No obstante, aun armado de su carabina, procura el cazador indio acercarse lo mas posible á la caza; no tira sino á la distancia de 28 á 30 pasos, y ya se comprenderá que no deja de tocar al ciervo.

»Los blancos le cazan de diversos modos, segun la localidad: en las montañas usan la carabina; en los bosques se

serven de los perros y se arman de una escopeta de dos cañones, cargada con perdigon zorrero. En algunos puntos, y cuando la nieve es abundante, se emplean patines para perseguir al ciervo, el cual no puede huir con ligereza. En Virginia no son tan nobles los medios para apoderarse del animal: colócanse trampas de acero muy fuertes á la orilla del agua; se ponen estacas puntiagudas á lo largo de las cercas, para que se hiera el ciervo; en algunas localidades se le caza en canoa, pues se conocen los sitios por donde el animal acostumbra á penetrar en el agua; y tambien se le persigue con perros corredores.

»Aun hay otro modo muy particular de cazar el ciervo, y es el siguiente: Reunidos dos cazadores, lleva el uno una vasija de hierro en la que arde un poco de madera resinosa, y el segundo le sigue de cerca, armado con su carabina.



Fig. 223.—EL CORZO COMUN

Aquella luz inusitada en medio del bosque, sorprende al ciervo, que se detiene inmóvil; y como en sus ojos se refleja la luz de la llama, el cazador puede apuntar con seguridad. Sucede á menudo que despues de sonar el primer tiro se reúnen los individuos de la manada para dirigirse hácia el foco luminoso. El inconveniente de este método consiste en que el cazador no puede reconocer bien contra qué animal tira, y nó es raro matar de este modo alguno doméstico que pasa por el bosque. Una persona me refirió que no habia cazado así mas que una vez, y le ocurrió un percance; creyendo ver los ojos de un ciervo, disparó su arma é hirió mortalmente al supuesto rumiante, sucediendo lo mismo con la otra pieza que se presentó despues; pero á la mañana siguiente, al volver para buscar su presa, vió con sentimiento, que en vez de dos ciervos habia matado sus dos mejores potros. He oído hablar de otro cazador, que habiendo tirado contra dos puntos brillantes, mató un perro é hirió á un negro, entre cuyas piernas estaba el animal.

»Me han asegurado que un buen lebrél acorrala siempre al ciervo de Virginia: dos que trajeron de la Carolina alcanzaron á un ciervo en una distancia de algunos centenares de

metros. Empléanse perros corredores para levantar la caza, y los lebreles para perseguirla.

»Debo confirmar el temor que abrigan los cazadores respecto á la probable desaparicion de este magnífico animal, cuya especie parece destinada á extinguirse por completo. Apenas hace veinte años que habia cincuenta veces mas ciervos que hoy en la Carolina; en la actualidad es raro ver algun individuo en los Estados del norte. En los del sur existen todavia bastantes, protegidos por los bosques, los pantanos, etc., pero varios plantadores han renunciado á conservar sus perros, asegurando que ya no encontraban esta caza.»

CAUTIVIDAD.—A esta descripcion de Audubon, la que no he traducido al pié de la letra, puedo añadir, como resultado de mis observaciones, que los cariacos de Virginia cautivos son los animales mas graciosos y agradables que imaginarse pueda, con tal que se les trate del modo debido. No va Audubon descaminado al decir que no se les puede conservar en casa; pero no por eso dejan de ser uno de los mas bellos adornos de los parques y recintos acotados. Tardan poco en acostumbrarse á su guardian, manifestándole cierto